

LOS TRES INICIADOS

EL KYBALIÓN

EDICIÓN ILUSTRADA

CONOCIMIENTO ANCESTRAL

Obra editada en colaboración con Editorial Planeta – Perú

© 2022, Los Tres Iniciados

© 2022, Editorial Planeta Perú S. A. – Lima, Perú

Derechos reservados

© 2022, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial AQUARI M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111,

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Diseño de portada e interiores: Departamento de Diseño de Ediciones Aquari

Ilustraciones: Jessica Pastor Prado

Corrección de estilo: Sue Gora Prado

Primera edición impresa en Perú: mayo de 2022

ISBN: 978-612-48882-2-9

Primera edición impresa en México: julio de 2022

ISBN: 978-607-07-8965-6

La editorial no se hace responsable por la información brindada por el autor en este libro.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso en México –*Printed in Mexico*

CAPÍTULO I

LA FILOSOFÍA HERMÉTICA

*«Los labios de la sabiduría permanecen cerrados,
excepto para el oído capaz de comprender».*

EL KYBALIÓN

Desde el antiguo Egipto han venido las enseñanzas fundamentales y secretas que tan fuertemente han influido en los sistemas filosóficos de todas las razas y de todos los pueblos durante siglos. Egipto, la patria de las pirámides y de la Esfinge, fue la cuna de la Sabiduría Secreta y de las doctrinas místicas. Todas las naciones han sacado las suyas de sus doctrinas esotéricas. India, Persia, Caldea, Media, China, Japón, Asiria, la antigua Grecia y Roma, y otros países no menos importantes, se aprovecharon libremente de las doctrinas formuladas por los hierofantes y Maestros de la tierra de Isis, conocimientos que solo eran transmitidos a los que estaban preparados para participar de lo oculto.

Fue también en el antiguo Egipto donde vivieron los tan grandes adeptos y Maestros que nadie después ha sobrepasado, y que rara vez han sido igualados en los siglos que han transcurrido desde los tiempos del Gran Hermes. Egipto fue la residencia de la Gran Logia de las Fraternidades Místicas. Por las puertas de su templo entraron todos los neófitos que, convertidos más tarde en Adeptos, Hierofantes y Maestros, se repartieron por todas partes, llevando

consigo el precioso conocimiento que poseían y deseando hacer partícipe de él a todo aquel que estuviera preparado para recibirlo. Ningún estudiante de ocultismo puede dejar de reconocer la gran deuda que tiene con aquellos venerables Maestros de Egipto.

Pero, entre esos grandes adeptos, existió uno al que los demás proclamaron «el Maestro de los Maestros». Este hombre —si es que puede llamarse «hombre» a un ser semejante— vivió en Egipto en la más remota antigüedad y fue conocido bajo el nombre de Hermes Trismegisto. Fue el padre de la sabiduría, el fundador de la astrología, el descubridor de la alquimia. Los detalles de su vida se han perdido para la historia debido al inmenso espacio de tiempo transcurrido desde entonces. La fecha de su nacimiento en Egipto, en su última encarnación en este planeta, no se conoce ahora, pero se ha dicho que fue contemporáneo de las más antiguas dinastías de Egipto, mucho antes de Moisés. Las autoridades en la materia lo creen contemporáneo de Abraham y, en algunas de las tradiciones judías, se llega a afirmar que Abraham obtuvo muchos de los conocimientos que poseía del mismo Hermes.

Después de haber transcurrido muchos años desde su muerte (la tradición afirma que vivió trescientos años), los egipcios lo deificaron e hicieron de él uno de sus dioses, bajo el nombre de Tot. Años después, los griegos hicieron también de él otro de sus dioses y lo llamaron «Hermes, el Dios de la sabiduría». Tanto los griegos como los egipcios reverenciaron su memoria durante centurias enteras, denominándolo el «inspirado de los dioses», y añadiéndole su antiguo nombre «Trismegisto», que significa «tres veces grande». Todos estos antiguos países lo adoraron, y su nombre era sinónimo de «fuente de sabiduría».

Aun en nuestros días usamos el término *hermético* en el sentido de «secreto», «reservado», etc., y esto es debido a que los hermetistas siempre observaron rigurosamente el secreto de sus enseñanzas. Si bien entonces no se conocía aquello de «no echar perlas a los cerdos», ellos siguieron su norma de conducta especial que les indicaba

«dar leche a los niños y carne a los hombres»; estas máximas son familiares a todos los lectores de las escrituras bíblicas, máximas que, por otra parte, habían sido ya usadas muchos siglos antes de la Era Cristiana.

Y esta política de diseminar cuidadosamente la verdad ha caracterizado siempre a los hermetistas, aun en nuestros días. Las enseñanzas herméticas se encuentran en todos los países y en todas las religiones, pero nunca identificadas con un país en particular ni con secta religiosa alguna. Esto es debido a la prédica que los antiguos instructores hicieron para evitar que *La Doctrina Secreta* se cristalizara en un credo. La sabiduría de esta medida salta a la vista de todos los estudiantes de historia. El antiguo ocultismo de la India y de Persia degeneró, y se perdieron sus conocimientos, debido a que los instructores se convirtieron en sacerdotes y mezclaron la teología con la filosofía, teniendo como consecuencia inmediata que perdieron toda su sabiduría, la que acabó por transformarse en una cantidad inmensa de supersticiones religiosas, cultos, credos y dioses. Lo mismo pasó con las enseñanzas herméticas de los gnósticos cristianos, enseñanzas que se perdieron por el tiempo de Constantino, quien mancilló la filosofía mezclándola con la teología, y la Iglesia cristiana perdió entonces su verdadera esencia y espíritu, viéndose obligada a andar a ciegas durante varios siglos, sin que hasta ahora haya encontrado su camino. Actualmente se observa que la Iglesia cristiana está luchando nuevamente por aproximarse a sus antiguas enseñanzas místicas.

Pero siempre han existido unas cuantas almas que conservaron viva la llama, alimentándola cuidadosamente y no permitiendo que se extinguiera su luz. Y, gracias a esos firmes corazones y a esas mentes de extraordinario desarrollo, tenemos aún la verdad con nosotros. Mas no se encuentra en los libros. Ella ha sido transmitida del Maestro al discípulo, del iniciado al neófito, de los labios a los oídos. Si alguna vez se ha escrito algo sobre ella, su significado ha sido cuidadosamente velado con términos de astrología y alquimia,

de tal manera que solo los que poseían la clave podían leerlo correctamente. Esto se hizo necesario a fin de evitar las persecuciones de los teólogos de la Edad Media, quienes luchaban contra *La Doctrina Secreta* a sangre y fuego. Aún en nuestros días nos es dable encontrar algunos libros valiosos de Filosofía Hermética, pero la mayor parte se ha perdido. Sin embargo, la Filosofía Hermética es la única clave maestra que puede abrir las puertas a todas las enseñanzas ocultas.

En los primeros tiempos, existió una compilación de ciertas doctrinas herméticas que eran las bases fundamentales de toda *La Doctrina Secreta*, y que habían sido, hasta entonces, transmitidas del instructor al estudiante. Esta compilación fue conocida bajo el nombre de *El Kybalión*, cuyo exacto significado se perdió durante centenares de años. Sin embargo, algunos que han recibido sus máximas de los labios a los oídos las comprenden y las conocen. Sus preceptos no habían sido escritos nunca hasta ahora. Son, simplemente, una serie de máximas y axiomas que luego eran explicados y ampliados por los Iniciados. Estas enseñanzas constituyen realmente los principios básicos de la «alquimia hermética», la que, contrariamente a lo que se cree, está basada en el dominio de las fuerzas mentales, más que en el de los elementos materiales y en la transmutación de una clase de vibraciones mentales a otras, más que en el cambio de una clase de metal en otro. La leyenda acerca de la piedra filosofal, que convertía todos los metales en oro, era una alegoría relativa a la Filosofía Hermética, alegoría que era perfectamente comprendida por todos los discípulos del verdadero hermetismo.

En esta obra, invitamos a nuestros estudiantes a examinar las enseñanzas herméticas, tal como fueron expuestas en *El Kybalión*, explicadas y ampliadas por nosotros, sus humildes estudiantes, que, si bien llevamos el título de Iniciados, somos, sin embargo, simples discípulos a los pies de Hermes, el Maestro. Transcribimos aquí muchas de las máximas y preceptos de *El Kybalión*, acompañados

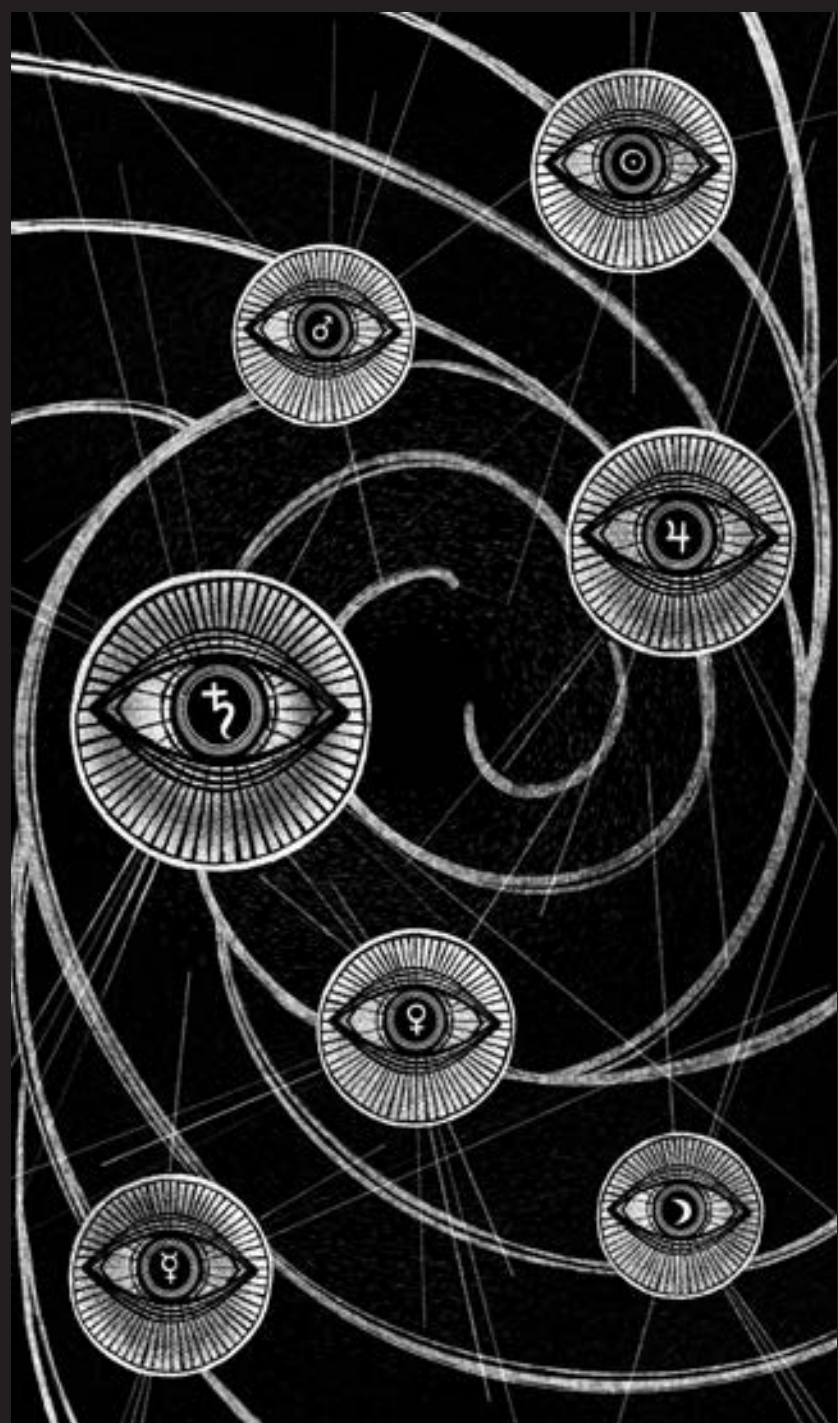
por explicaciones y comentarios que —creemos— ayudarán a hacer más fácilmente comprensibles esas enseñanzas por los hombres modernos, especialmente teniendo en cuenta que el texto original ha sido velado a propósito con términos oscuros y desconcertantes.

Las máximas originales, axiomas y preceptos de *El Kybalión* están impresos con otro tipo de letra. Esperamos que los lectores de esta obra saquen tanto provecho del estudio de sus páginas como lo han sacado otros que han pasado antes por el mismo sendero que conduce al adepto desde los tiempos de Hermes Trismegisto, el Maestro de los Maestros, el Tres Veces Grande, hasta ahora.

Dice *El Kybalión*:

*Donde quiera que estén las huellas del Maestro,
allí los oídos del que está pronto para recibir sus enseñanzas
se abren de par en par.
Cuando el oído es capaz de oír,
entonces vienen los labios que han de llenarlo con sabiduría.*

De manera que, de acuerdo con lo indicado, este libro solo atraerá la atención de los que están preparados para recibirlo. Y, recíprocamente, cuando el estudiante esté preparado para recibir la verdad, entonces este libro llegará a él. El principio hermético de causa y efecto, en su aspecto de «ley de atracción», llevará los oídos junto a los labios y el libro, junto al discípulo.



CAPÍTULO II

LOS SIETE PRINCIPIOS HERMÉTICOS

*«Los principios de la verdad son siete; el que comprende esto
perfectamente posee la clave mágica ante la cual
todas las puertas del Templo se abrirán de par en par».*

EL KYBALIÓN

Los siete principios sobre los que se basa toda la Filosofía Hermética son los siguientes:

1. El Principio del Mentalismo
2. El Principio de Correspondencia
3. El Principio de Vibración
4. El Principio de Polaridad
5. El Principio de Ritmo
6. El Principio de Causa y Efecto
7. El Principio de Generación

1. EL PRINCIPIO DEL MENTALISMO

«El TODO es Mente; el Universo es mental».

EL KYBALIÓN

Este principio encierra la verdad de que «todo es mente». Explica que el TODO, que es la realidad sustancial que se oculta detrás de todas las manifestaciones y apariencias que conocemos bajo los nombres de «Universo material», «fenómenos de la vida», «materia», «energía», etc., y, en una palabra, todo cuanto es sensible a nuestros sentidos materiales es espíritu, que en sí mismo es incognoscible e indefinible, pero que puede ser considerado como una mente infinita, universal y viviente. Explica también que todo el mundo fenomenal o Universo es una creación mental del TODO en cuya mente vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Este principio, al establecer la naturaleza mental del Universo, explica fácilmente los varios fenómenos mentales y psíquicos que tanto han preocupado la atención del público, y que sin tal explicación no son comprensibles y desafían toda hipótesis científica. La comprensión de este principio hermético de mentalismo habilita al individuo a realizar y conocer la ley que rige el universo mental, aplicándola a su bienestar y desarrollo. El estudiante de la Filosofía Hermética puede emplear conscientemente las grandes leyes mentales, en vez de usarlas por casualidad o ser usado por ellas. Con la clave maestra en su poder, el discípulo puede abrir las puertas del Templo del conocimiento mental y psíquico, y entrar en él libre e inteligentemente. Este principio explica la verdadera naturaleza de la energía, de la fuerza y de la materia, y cómo y por qué todas están subordinadas al dominio de la mente. Uno de los antiguos Maestros escribió largo tiempo atrás: «El que comprenda la verdad de que el Universo es mental está muy avanzado en el sendero del adepto». Y estas palabras

son tan verdaderas hoy como lo eran cuando fueron escritas. Sin esta clave maestra, el adepto es imposible, y el estudiante que no la posea en vano llamará a la puerta del Templo.

2. EL PRINCIPIO DE CORRESPONDENCIA

«Como arriba es abajo: como abajo es arriba».

EL KYBALIÓN

Este principio encierra la verdad de que existe siempre una cierta correspondencia entre las leyes y los fenómenos de los varios estados del ser y de la vida, y el antiquísimo axioma hermético se refiere precisamente a esto y afirma: «Como arriba es abajo; como abajo es arriba». La comprensión de este principio brinda la clave para resolver muchos de los más oscuros problemas y paradojas de los misteriosos secretos de la Naturaleza. Hay muchos planos que no conocemos, pero, cuando les aplicamos esa ley de correspondencia, aquello de lo que de otra manera nos sería incomprensible se hace claro a nuestra conciencia. Este principio es de aplicación universal en los diversos planos: mental, material o espiritual del Cosmos. Es una ley universal. Los antiguos hermetistas consideraban este principio como uno de los más importantes auxiliares de la mente, por cuyo intermedio se puede descorrer el velo que oculta lo desconocido a nuestra vista. Su aplicación puede desgarrar un tanto el Velo de Isis, de tal manera que nos permita ver algunos de los rasgos de la diosa. De igual manera que el conocer los principios de la geometría habilita al hombre para medir el diámetro, órbita y movimiento de las más lejanas estrellas mientras permanece sentado en su observatorio, así también el conocimiento del Principio de Correspondencia le permite al hombre razonar inteligentemente

de lo conocido a lo desconocido; estudiando la mónada² se llega a comprender al arcángel.

3. EL PRINCIPIO DE VIBRACIÓN

«Nada está inmóvil, todo se mueve; todo vibra».

EL KYBALIÓN

Este principio encierra la verdad de que todo está en movimiento, de que nada permanece inmóvil; ambas cosas son confirmadas por la ciencia, y cada nuevo descubrimiento lo verifica y comprueba. Y, a pesar de todo, este principio hermético fue enunciado cientos de años antes por los Maestros del antiguo Egipto. Este principio explica las diferencias entre las diversas manifestaciones de la materia, de la fuerza, de la mente y aun del mismo espíritu, las que no son sino el resultado de los varios estados vibratorios. Desde el TODO, que es puro espíritu, hasta la más grosera forma de materia, todo está en vibración: cuanto más alta es esta, más elevada es su posición en la escala. La vibración del espíritu es de una intensidad infinita, tanto que prácticamente puede considerarse como si estuviera en reposo, de igual manera que una rueda que gira rápidamente parece que está sin movimiento. En el otro extremo de la escala, hay formas de materia densísima, cuya vibración es tan débil que parece también estar en reposo. Entre ambos polos hay millones de millones de grados de intensidad vibratoria. Desde el corpúsculo y el electrón, desde el átomo y la molécula hasta el astro y los universos, todo está en vibración. Y esto es igualmente

2 «Cada una de las sustancias indivisibles, pero de naturaleza distinta, que componen el universo, según el sistema de Leibniz, filósofo y matemático alemán del siglo XVII» (RAE s.f.).

cierto en lo que respecta a los estados o planos de la energía o fuerza (la que no es más que un determinado estado vibratorio), y a los planos mentales y espirituales. Una perfecta comprensión de este principio habilita al estudiante hermético a controlar sus propias vibraciones mentales, así como las de los demás. Los Maestros también emplean este principio para conquistar los fenómenos naturales. «El que comprenda el principio vibratorio ha alcanzado el cetro del poder», ha dicho uno de los más antiguos escritores.

4. EL PRINCIPIO DE POLARIDAD

*«Todo es doble; todo tiene dos polos, todo, su par de opuestos:
los semejantes y los antagónicos son lo mismo;
los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado;
los extremos se tocan; todas las verdades son semiverdades;
todas las paradojas pueden reconciliarse».*

EL KYBALIÓN

Este principio encierra la verdad de que todo es dual; todo tiene dos polos; todo, su par de opuestos, afirmaciones que son de otros tantos axiomas herméticos. Explica y dilucida las antiguas paradojas que han dejado perplejos a tantísimos investigadores, y que literalmente decían: «La tesis y la antítesis son idénticas en naturaleza, difiriendo solo en grados»; «los opuestos son idénticos en realidad, diferenciándose en su gradación»; «los pares de opuestos pueden conciliarse, los extremos se tocan»; «todo es y no es al mismo tiempo», «toda verdad no es sino media verdad»; «toda verdad es medio falsa», etc. Este principio explica que en cada cosa hay dos polos, dos aspectos, y que los «opuestos» no son, en realidad, sino los dos extremos de la misma cosa, consistiendo la diferencia, simplemente, en diversos grados entre ambos. El calor y el frío, aunque opuestos, son realmente la

misma cosa, consistiendo la diferencia, simplemente, en diversos grados de aquella. Mira un termómetro, y trata de averiguar dónde empieza el calor y dónde termina el frío. No hay nada que sea calor absoluto en realidad, indicando simplemente ambos términos, *frío* y *calor*, diversos grados de la misma cosa, y que esta que se manifiesta en dichos opuestos no es más que los polos de eso que se llama calor, o sea la manifestación del Principio de Polaridad que nos ocupa. El mismo principio se manifiesta en la «luz» y la «oscuridad», las que, en resumen, no son sino la misma cosa, siendo ocasionada la diferencia por la diversidad de grado entre los dos polos del fenómeno. ¿Dónde termina la oscuridad y dónde empieza la luz? ¿Cuál es la diferencia entre grande y pequeño? ¿Cuál entre duro y blando? ¿Cuál entre blanco y negro? ¿Cuál entre alto y bajo? ¿Cuál entre positivo y negativo? El Principio de Polaridad explica esta paradoja. El mismo principio opera de idéntica manera en el plano mental. Tomemos, por ejemplo, el amor y el odio, dos estados mentales completamente distintos aparentemente, y notaremos que hay muchos grados entre ambos, tantos, que las palabras que nosotros usamos para designarlos —«agradable» y «desagradable»— se esfuman una en la otra, hasta el punto de que muchas veces somos incapaces de afirmar si una cosa nos causa placer o disgusto. Todas no son más que gradaciones de una misma cosa, como lo comprenderás claramente por poco que medites sobre ello. Y aun más que esto, es posible cambiar o transmutar las vibraciones de odio por vibraciones de amor en la propia mente y en la mente de los demás, lo que es considerado como lo más importante por los hermetistas. Muchos de los que leen estas páginas habrán tenido experiencias en ustedes mismos y en los demás de la rápida e involuntaria transición del amor en odio y recíprocamente. Y ahora comprenden la posibilidad de efectuar esto por medio del poder de la voluntad, de acuerdo con las fórmulas herméticas. El «Bien» y el «Mal» no son sino los polos de una misma y sola cosa, y el hermetista comprende y conoce perfectamente el arte de transmutar el mal en el bien aplicando inteligentemente el Principio

de Polaridad. En una palabra, el «arte de polarizar» se convierte en una fase de la alquimia mental, conocida y practicada por los antiguos y modernos Maestros herméticos. La perfecta comprensión de este principio capacita para cambiar la propia polaridad, así como la de los demás, si uno se toma el tiempo y estudia lo necesario para dominar este arte.

5. EL PRINCIPIO DEL RITMO

«Todo fluye y refluye; todo tiene sus periodos de avance y retroceso, todo asciende y desciende; todo se mueve como un péndulo; la medida de su movimiento hacia la derecha es la misma que la de su movimiento hacia la izquierda, el ritmo es la compensación».

EL KYBALIÓN

Este principio encierra la verdad de que todo se manifiesta en un determinado movimiento de ida y vuelta; un flujo y reflujo, una oscilación de péndulo entre los dos polos, que existen de acuerdo con el Principio de Polaridad descrito en su momento³. Hay siempre una acción y una reacción, un avance y un retroceso, un ascenso y un descenso. Y esta ley rige para todo: soles, mundos, animales, mente, energía, materia. Esta ley se manifiesta igual en la creación y en la destrucción de los mundos, tanto en el progreso como en la decadencia de las naciones, en la vida, en las cosas todas, y, finalmente, en los estados mentales del hombre. Y es con referencia a esto último que creen los hermetistas que este principio es el más importante.

Los hermetistas han descubierto este principio, encontrándolo de aplicación universal, y han descubierto, asimismo, ciertos

³ Ver página 27

métodos para escapar a sus efectos mediante el empleo de las fórmulas y métodos apropiados. Emplean, para ello, la ley mental de neutralización. No pueden anular el principio o impedir que opere, pero han aprendido a eludir sus efectos hasta un cierto grado, que depende del dominio que se tenga de dicho principio. Saben cómo usarlo en vez de ser usados por él. En este y en otros parecidos métodos consiste la ciencia hermética. El Maestro se polariza a sí mismo en el punto donde desea quedarse, y entonces neutraliza la oscilación rítmica pendular que tendería a arrastrarlo hacia el otro polo. Todos los que han adquirido cierto grado de dominio sobre sí mismos ejecutan esto hasta cierto punto —consciente o inconscientemente—, pero el Maestro lo efectúa conscientemente, y por el solo poder de su voluntad alcanza un grado tal de estabilidad y firmeza mental casi imposible de concebir por esa inmensa muchedumbre que va y viene en un continuado movimiento ondulatorio, impulsada por ese precio de ritmo. Este principio, así como el de la polaridad, han sido cuidadosamente estudiados por los hermetistas, y los métodos de contrabalancearlos, neutralizarlos y emplearlos forman una de las partes más importantes de la alquimia mental hermética.

6. EL PRINCIPIO DE CAUSA Y EFECTO

*«Toda causa tiene su efecto: todo efecto tiene su causa: [sic]
todo sucede de acuerdo con la Ley; la suerte no es más
que el nombre que se le da a una ley no conocida;
hay muchos planos de casualidad, pero nada escapa a la Ley».*

EL KYBALIÓN

Este principio encierra la verdad de que todo efecto tiene su causa, y toda causa, su efecto. Afirma que nada ocurre casualmente y que todo sucede conforme a la Ley. Suerte es una palabra vana, y, si bien

existen muchos planos de causas y efectos, dominando los superiores a los inferiores, aun así, ninguno escapa totalmente a la Ley. Los hermetistas conocen los medios y los métodos por los cuales se puede ascender más allá del plano ordinario de causas y efectos, hasta cierto grado, y alcanzando, mentalmente, el plano superior, se convierten en causa en vez de efectos. Las muchedumbres se dejan llevar, arrastradas por el medio ambiente que las envuelve o por los deseos y las voluntades de los demás, si estos son superiores a las de ellas. La herencia, las sugerencias y otras múltiples causas externas las empujan como autómatas en el gran escenario de la vida. Pero los Maestros, habiendo alcanzado el plano superior, dominan sus modalidades, sus caracteres, sus cualidades y sus poderes, así como el medio ambiente que los rodea, convirtiéndose de esta manera en dirigentes en vez de ser los dirigidos. Ayudan a las masas y a los individuos a divertirse en el juego de la vida, en lugar de ser ellos los jugadores o los autómatas movidos por voluntades ajenas. Utilizan el principio en vez de ser sus instrumentos. Los Maestros obedecen a la causación de los planos superiores en que se encuentran, pero prestan su colaboración para regular y regir en su propio plano. En lo dicho está condensado un valiosísimo conocimiento hermético: que el que sea capaz de leer entre líneas lo descubra es nuestro deseo.

7. EL PRINCIPIO DE GENERACIÓN

«La generación existe por doquier; todo tiene sus principios masculino y femenino, la generación se manifiesta en todos los planos».

EL KYBALIÓN

Este principio encierra la verdad de que la generación se manifiesta en todo, y los principios masculino y femenino siempre están en acción. Esto es verdad, no solamente en el plano físico,

sino también en el mental y en el espiritual. En el mundo físico, este principio se manifiesta como «sexo», y en los planos superiores toma formas más elevadas, pero el principio siempre es el mismo. Ninguna creación física, mental o espiritual es posible sin este principio. Su comprensión ilumina muchos de los problemas que tanto han confundido la mente de los hombres. Este principio creador obra siempre en el sentido de «generar», «regenerar» y «crear». Cada ser contiene en sí mismo los dos elementos de este principio. Si deseáis conocer la filosofía de la creación, generación, y regeneración mental y espiritual, debéis estudiar este principio hermético, pues él contiene la solución de muchos de los misterios de la vida. Os advertimos que este principio nada tiene que ver con las perniciosas y degradantes teorías, enseñanzas y prácticas que se anuncian con llamativos títulos y que no son más que una prostitución del gran principio natural de generación. Tales teorías y prácticas no son más que la resurrección de las antiguas doctrinas fálicas, que solo pueden producir la ruina de la mente, del alma y el cuerpo, y la Filosofía Hermética siempre ha alzado su voz de protesta contra esas licencias y perversiones de los principios naturales. Si lo que deseáis son tales enseñanzas, debéis ir las a buscar a otra parte: el hermetismo nada contiene sobre ellas. Para el puro, todas las cosas son puras; para el ruin, todas son ruines.